

Los Tiempos / Cochabamba

Milenio: indefiniciones técnicas arriesgan planta de fertilizantes

La incertidumbre sobre la provisión de gas natural, la logística de transporte y los mercados, además de la falta de normativa para la exportación de petroquímicos son los factores de riesgo para la planta de urea y amoniaco de Carrasco que la Fundación Milenio identifica en un reciente informe.

La planta, ubicada en Bulu Bulu, es un proyecto gubernamental que busca industrializar urea y amoniaco. Su construcción fue adjudicada a la coreana Samsung y según el contrato debe comenzar a producir desde 2015 y tendrá una vida útil de 20 años.

El Gobierno prevé que a partir de ese año se produzcan 432.000 toneladas métricas año (TMA) de amoniaco y 756.000 TMA de urea. Parte de esa producción (20 por ciento) permitiría al sector agropecuario y agroindustrial boliviano ampliar las áreas de cultivo de 2,9 a 105 millones de hectáreas e incrementar la rentabilidad de los cultivos hasta en un 40 por ciento por hectárea.

Para alcanzar esa meta, la planta demandaría aproximadamente 1,5 millones de metros cúbicos de gas por día y ese volumen tiene previsto llegar a destino mediante un gasoducto de 1,5 kilómetros de longitud; sin embargo, no se conoce la disponibilidad y el origen del gas para abastecer el proyecto.

El precio del carburante a utilizar es otro factor que no está definido. “Hasta ahora YPFB simplemente mencionó que este tendrá un valor preferencial pero aún no se ha establecido el mismo”, señala el informe.

Con relación a la logística y el transporte, “es poco frecuente ver que se firma un contrato de estas características sin tener antes la certeza de cómo es que se va a exportar la producción obtenida”, observa Milenio y cuestiona que exista un proyecto para transportar la producción por vía férrea desde Bulu Bulu hasta Montero (en Santa Cruz) cuando habría sido mejor “ubicar la planta en un lugar estratégico que facilite, abarate y optimice el proceso de exportación”.

Añade también que otro factor pendiente y “no menos preocupante es el hecho de que YPFB aún no tiene saneadas las tierras sobre las que se construirá la planta.

En cuanto a los mercados, si el Gobierno prevé exportar 80 por ciento de su producción, equivalente a 340 millones de dólares anuales, YPFB Corporación debería tener una estrategia de mercado que le permita asegurar a Brasil y Argentina (sus objetivos inmediatos) “condiciones más favorables, no solamente con relación a los proveedores que actualmente abastecen dichos mercados sino también con relación a las 60 nuevas plantas que se estima iniciaran operaciones entre 2012 y 2016”.

A esas observaciones, Milenio añade la falta de un marco normativo y regulatorio para la industria petroquímica en Bolivia y la necesidad de crear una unidad especializada en la comercialización de petroquímicos “que garantice un grado aceptable de competitividad en la producción boliviana con relación a los proveedores que abastecen los mercados de Brasil y Argentina”.

Santa Cruz presenta una nueva variedad de soya

La nueva variedad de soya ASAÍ RG, que entre sus características más importantes tiene maduración uniforme, es precoz, con buena calidad de grano, tolerancia a las principales enfermedades y alto potencial de rendimiento fue presentada ayer por el

Centro de Investigación Agrícola Tropical (CIAT), dependiente de la Gobernación cruceña.

El secretario general de la Gobernación, Roly Aguilera, destacó el trabajo del CIAT en cuanto a mejoramiento tecnológico y capacitaciones que benefician "sobre todo a pequeños agricultores para que puedan tener mejores sembradíos".

La presentación se llevó a cabo en el predio ferial de Fundacruz, donde se desarrolló la novena versión de la Feria Difusión de Tecnología Agrícola Vidas.

"El departamento de Santa Cruz brinda dos tercios de todos los alimentos del país, pero aparte de ello tiene capacidad instalada para poder exportar", sostuvo Aguilera a tiempo de resaltar la importancia de las nuevas tecnologías en el mejoramiento de la producción agrícola.

La Prensa / La Paz

El arroz boliviano pierde mercados

La causa es la falta de desarrollo de un producto de mejor calidad para el exterior. Bolivia perdió dos mercados internacionales para el arroz, Chile y Brasil, a consecuencia de la falta de desarrollo de una semilla de calidad, afirmó el presidente del Consejo Nacional Arroceros (ConArroz), David Pérez.

Explicó que los dos mercados internacionales demandan arroz de primera calidad, extralargos y enteros, como la variedad Mac-18 (semilla tolerante a las principales enfermedades con un plus adicional de alto contenido de hierro y zinc) que fue liberada por el programa del Centro de Investigación Agrícola y Tropical de Santa Cruz (CIAT), en 2008.

"Tenemos complicaciones con la siembra, porque la calidad del arroz que producimos no es la que requieren. Contamos con el grano de oro, pero no podemos sembrar en grandes volúmenes para poder cumplir con los pedidos que tenemos. Eso hace que los países potenciales en producción de arroz como Argentina, Uruguay y Perú, copen nuestros mercados".

Mencionó que hace un tiempo había una gran variedad en granos de arroz (larga, mediana y corta), mismas que no pudieron sembrarse en grandes cantidades por falta de apoyo.

ConArroz aglutina a tres organizaciones productoras: la Cooperativa Agropecuaria Integral San Juan de Yapacaní (Caisy); la Asociación de Productores de Arroz (Aspar), y la Federación Nacional de Cooperativas Arroceras (Fenca).

Por otro lado, Pérez dijo que la liberación de la exportación que realizó el Gobierno, en marzo de este año, fue a destiempo, ya que los precios internacionales cayeron (como en Perú), lo que provocó que en el país haya una sobreproducción del grano.

La baja de los precios, afirmó, causó el desincentivo en algunos productores, que prefirieron fijar su mirada hacia otros productos, como la soya, que tiene un buen rendimiento e incluso mejores precios en el mercado exterior.

En 2009, el Gobierno restringió mediante decreto, las ventas de arroz con el fin de asegurar el abastecimiento del mercado interno.

En marzo de este año, la norma 1163 dispone la liberación de la exportación de hasta 50.000 toneladas de grano, que establece cupos para el arroz con cáscara; arroz partido; arroz descascarillado, y arroz semiblanqueado o blanqueado.

Pérez informó que para la campaña de verano (2011-2012) se sembraron unas 170.000 hectáreas, una buena cantidad que significa 400.000 toneladas cosechadas. El consumo anual del grano en el país es más de 330.000 toneladas.

Por su parte, el presidente de Fenca, Gonzalo Vásquez, confirmó el crecimiento de la producción de arroz, en comparación a lo producido hace cinco años atrás (2007). “Cada año aumenta la producción porque hay mejor riego y más tecnología. No obstante, eso no fue suficiente como para que el Gobierno levante las restricciones a las exportaciones, que duró dos años”.

Vásquez también lamentó que no se haya podido exportar el arroz boliviano por los problemas de calidad. “No es que sea mala, sino que nosotros recién desarrollamos el tipo de variedad que requieren esos países (Brasil y Chile)”.

La producción del arroz Mac-18, destacó, traerá mejores ingresos para el sector, ya que la fanega cuesta a 40 y 45 dólares; mientras que las variedades Carolina o estaquilla, las más producidas, están entre 20 y 25 dólares.

133 mil hectáreas lograron sembrar los productores de Fenca. La cantidad fue mucho mejor que los años anteriores que llegó a 10.000 ha.

La empresa de apoyo a la producción de alimentos (Emapa) acopió, durante la campaña agrícola verano 2011-2012, aproximadamente 225.000 fanegas de arroz, lo que representa unas 40.000 toneladas. En esa campaña, Emapa apoyó a 31 asociaciones de Santa Cruz y Beni, con insumos agrícolas a cero por ciento de interés y sin garantía hipotecaria, que benefició a 568 familias productivas, según un informe de la estatal.